

23 OCT 1972

RECIBIDO
CELAM

CELAM

CONSELHO EPISCOPAL LATINOAMERICANO — CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO

AÑO 6

SEPTIEMBRE DE 1972

No- 61

CONVOCATORIA OFICIAL PARA LA XIV ASAMBLEA

El presidente del CELAM, Dom Avelar Brandao Vilela, ha dirigido, recientemente, una carta a todos los obispos miembros del Consejo, los que por su condición de tales deben asistir a la XIV Asamblea del CELAM, que tendrá lugar en Sucre, Bolivia, el próximo mes de noviembre entre el 15 y el 23.

Esta carta, convocatoria oficial para la Asamblea, fue enviada por Dom Avelar, después de la última reunión de presidencia, (Bogotá, 20-21 de septiembre). Con la debida anticipación el secretario general, monseñor Eduardo Pironio se había

dirigido a los mismos obispos, haciendo el anuncio de la asamblea.

El texto de la carta es el siguiente:

Señor Obispo:

En mi carácter de Presidente del CELAM tengo la alegría fraterna de convocarlo oficialmente... a la XIV Asamblea Ordinaria del Consejo que se celebrará en la ciudad de Sucre (Bolivia) del 15 al 23 de noviembre próximo.

Los detalles concretos y la agenda de la reunión como así mismo los documentos preparatorios, le serán remitidos oportunamente por el Secretariado General.

Solamente quiero subrayarle ahora, querido Monseñor, la particular importancia que reviste la próxima Asamblea y, por consiguiente, la imprescindible necesidad de su presencia.

En efecto: queremos analizar a fondo, este año, los trabajos del CELAM, las líneas teológico-pastorales que los inspiran, sus planes futuros, el mejoramiento y simplificación de sus estructuras, el problema de su auto-financiación. Quere-

Pasa a la página 3

REUNION DE PRESIDENCIA DEL CONSEJO

En Bogotá, en la sede del Secretariado General durante los días 20 y 21 de septiembre tuvo lugar una reunión de la Presidencia del CELAM, la cual había sido convocada por Dom Avelar Brandao (Presidente) con el objetivo fundamental de realizar los últimos preparativos relacionados con la Asamblea General

bispo de Sao Salvador y Presidente; el Cardenal Eugenio de Araujo Sales, Arzobispo de Río de Janeiro (invitado especial, aprovechando su presencia en Bogotá para la reunión de Presidencia y Departamentos del CELAM), y Monseñor Luis Eduardo Henríquez, Obispo Auxiliar de Caracas y Segundo Vice-Presidente.



del Consejo que tendrá lugar el próximo mes de noviembre.

En la ilustración que acompaña esta información, aparecen, de izquierda a derecha: Monseñor Eduardo Pironio, Secretario General; Monseñor Marcos McGrath, Arzobispo de Panamá, Primer Vice-Presidente; Dom Avelar Brandao Vilela, Arzo-

Asistieron también a esta reunión los Secretarios Adjuntos, Pbro. José Erro y José Marins.

Agenda

La agenda para el trabajo de este encuentro de Presidencia estuvo no-

Pasa a la página 4

SENTIDO HISTORICO DE LA XIV ASAMBLEA

Refiriéndose a la próxima XIV Asamblea General del Consejo, Dom Avelar Brandao Vilela, actual Presidente del CELAM manifestó:

"Considero que la XIV Asamblea General del CELAM, que se realizará el próximo mes de noviembre, tendrá un profundo sentido histórico, por dos motivos, entre otros:

1. — Serán elegidas las nuevas autoridades del CELAM, en una hora muy rica y muy delicada de la Iglesia Latinoamericana.
2. — Serán tratados algunos temas de trascendental importancia para el Consejo y su misión de servicio a las Conferencias Episcopales, en el contexto especial de nuestro continente.

A dos pasos de dejar la Presidencia del CELAM pido a todas las Iglesias de América Latina, muchas oraciones para que el Espíritu Santo esté presente en la XIV Asamblea General del CELAM".

EL SENTIDO DE LA XIV ASAMBLEA

A LOS LECTORES

Entre el 15 y el 23 del próximo mes de noviembre, se celebra en la ciudad de Sucre, Bolivia, la XIV Asamblea General del Consejo.

Se trata de un acontecimiento "de la vida de la Iglesia en América Latina". Un acontecimiento que hay que entenderlo y situarlo con toda su trascendencia, dentro de los límites que le son propios.

Monseñor Eduardo Pironio, secretario general del CELAM y obispo residencial de Mar del Plata, ha escrito, como editorial de la presente entrega de "CELAM", el artículo "El sentido de la próxima asamblea". Nadie más autorizado que él para informar a la opinión pública latinoamericana, en especial al mundo eclesial el verdadero sentido de la próxima Asamblea General del CELAM.

Estamos a un paso de la celebración de la XIV Asamblea Ordinaria del CELAM. Los trabajos preparatorios se han adelantado más que nunca y podemos asegurar que se han estudiado a fondo los detalles para que la reunión resulte verdaderamente eclesial, bien ágil y fecunda. Solo queda ahora esperar en el Señor y reduplicar nuestra oración para que el Espíritu Santo nos ilumine, nos conduzca y nos transforme.

Pero es preciso entender el sentido de la próxima Asamblea. Para que no se alimenten expectativas exageradas (algunos pensaron y escribieron que se trataba de algo superior a Medellín), ni creamos tampoco que se trata de una simple reunión más (reducida a escuchar rutinariamente informes, aprobar planes, elegir nuevas autoridades).

Es, en efecto, una *Asamblea Ordinaria del Consejo*. Diríamos, para entendernos, de una reunión hacia el interior mismo del CELAM. No se trata, por consiguiente de un nuevo Medellín, con un temario especial, con un documento preparado de trabajo, con la elaboración de alguna Declaración final. Aunque, evidentemente, el espíritu y las exigencias de Medellín —como voz del Espíritu que nos compromete siempre para el dinamismo creador de nuestra Iglesia— estarán presentes en todos.

La finalidad es más modesta en apariencia, aunque de honda trascendencia. Fundamentalmente se hará un análisis —objetivo, profundo y global— de las actividades y servicios del CELAM. A la luz de las exigencias de las mismas Conferencias Episcopales y de las perspectivas y proyectos de los distintos Organismos que componen el CELAM (Presidencia, Secretariado, Departamentos e Institutos, etc.).

Lo principal entonces será estudiar —con tranquilidad y tiempo y con la efectiva participación de todos— las líneas fundamentales del CELAM, sus objetivos, criterios y programas, la funcionalidad y mejor coordinación de sus servicios.

En una palabra: cómo ofrecer a la Iglesia de América Latina un CELAM que sea verdaderamente fiel a nuestro tiempo y a su naturaleza esencial de signo e instrumento de la colegialidad episcopal al servicio de la comunión de todo el Pueblo de Dios.

Por lo mismo se ha buscado simplificar el mecanismo de la Reunión. En lugar de la lectura larga y detallada de los informes —que se supone hecha con anterioridad en los Documentos enviados oportunamente por el Secretariado General— se presentará en la Asamblea una breve síntesis, se motivará el análisis para el trabajo en grupos, y se dará la mayor parte del tiempo a la profundización y búsqueda de las líneas principales.

Esto no significa que el CELAM se cierra sobre sí mismo —como en una especie de narcisismo inadmisible— desencarnándose de la situación actual del Continente y de las condiciones concretas de nuestras Iglesias locales. Al contrario: si quiere ser fiel a sí mismo y representar un auténtico servicio a las comunidades cristianas del Continente y, a través de ellas, a todos los hombres y pueblos de América Latina deberá partir de la realidad global y de las exigencias de las Iglesias para evaluar sus actividades en la línea de una auténtica ayuda para la respuesta evangélica que todos necesitan y esperan.

En ese sentido se a dicho alguna vez que la próxima Asamblea era para "repensar la Iglesia en América Latina". Quizá la frase sin mayores explicaciones, resulte exagerada y desconcierte. Lo que se intenta decir es lo siguiente: que el CELAM, al examinar en profundidad concreta sus servicios, tiene que recoger con lealtad lo que está pasando en las diversas Iglesias del Continente. Lo cual resulta, en definitiva, una sencilla meditación sobre la Iglesia Latinoamericana.

El CELAM es un organismo de Iglesia. Pero de una Iglesia que tiene su fisonomía propia y que vive su momento determinado. Por eso, al mismo tiempo que ahonda en su naturaleza y misión, trata de recoger e interpretar lo que va pasando en el Continente. Para preparar mejor su servicio.

Por lo mismo, la próxima Asamblea necesita la *participación activa* de todos los Miembros del Consejo. En especial de los que representan a las Conferencias Episcopales (Presidentes y Delegados). Ello se hace imprescindible por dos motivos:

Tiene que haber un cuadro completo de las reales necesidades y exigencias de las diferentes Iglesias. Sobre todo si se tiene en cuenta —como suele repetirse con frecuencia— que América Latina es muy diversa.

El CELAM debe ser *asumido* —en sus líneas fundamentales— corresponsablemente por *todos* los Obispos. Es el único modo de que sea verdadero signo de colegialidad. El único modo, también, de evitar las desconfianzas y asegurar su eficacia. Mientras se siga creyendo que el CELAM es la Presidencia y el Secretariado, los Departamentos e Institutos, el CELAM seguirá apa-

QUE LOS OBISPOS SINTAMOS AL CELAM COMO PROPIO

reciendo como un organismo "extraño" en la Iglesia y perderá el dinamismo colegial que le pertenece por naturaleza.

Por eso es importante —aún a pesar de la distancia, de la situación económica, del problema de altura de la escasez de tiempo— la presencia en Sucre de todos los Miembros del Consejo. Es imprescindible, sobre todo, su participación activa: en la preparación, en el estudio, en la decisión. Es responsabilidad colegial.

maduraron un CELAM profundo y creador, hecho comunión de Iglesias y servicio salvador del Continente.

Nos corresponde rezar en la esperanza pidiendo al Señor —que inhabita en su Iglesia, penetra en los tiempos y conoce los corazones— quiénes han de ser los elegidos (Act. 1, 24).

Pero lo fundamental es esto: que todos los Obispos sintamos al CELAM como propio, que asumamos colegialmente todos su futuro y que experimentemos el gozo de su fecundidad en el Espíritu.

La próxima Asamblea del CELAM —con características de sencillez evangélica y profundidad interior— nos ubicará "ante el Señor con espíritu de sinceridad, de comunión fraterna, de disponibilidad. Todo envuelto en la seguridad del Espíritu de la Verdad y del Amor, con un particular estilo de alegría y de esperanza".

† EDUARDO F. PIRONIO

Obispo de Mar del Plata

Secretario General del CELAM

CONVOCATORIA OFICIAL PARA LA XIV ASAMBLEA

(Viene de la página 1a.)

mos estudiar todo esto con tiempo y tranquilidad y con la necesaria participación de todos los miembros del Consejo.

Además este año corresponde elegir todas las autoridades del Consejo: Presidencia, Secretario General, Presidentes de todos los Departamentos, Presidente del Comité Económico. Es, por consiguiente, un momento decisivo para la vida del CELAM. Y es preciso que todos los miembros del Consejo, fieles a las exigencias del espíritu, participen de este acontecimiento fundamental para la vida de la Iglesia en América Latina.

No escapan a la consideración de la Presidencia del CELAM algunas dificultades que pudieran hacer me-

nos fácil la asistencia suya a la próxima Asamblea: compromisos pastorales contratados, costo de pasaje, problema de altura, etc. Pero quiero expresarle, querido Monseñor, que la importancia decisiva de esta reunión compensa en el Señor cualquier sacrificio...

Solo me resta, querido Monseñor, pedirle que haga rezar, en especial a las comunidades religiosas, por el feliz éxito de esta importantísima XIV Asamblea del CELAM.

Reiterándole mi convocatoria oficial y mi pedido de asistencia, lo abraza fraternalmente en Cristo y María Santísima.

DOM AVELAR BRANDAO VILELA
Presidente del CELAM

CELAM: MISION PROFETICA

Siempre he pensado que el CELAM es verdaderamente un don de Dios, que cumple una misión profética en la Iglesia de América Latina. Que ha hecho y hace que los Obispos de América Latina vivamos descubriendo, en toda su dimensión, la maravilla de la colegialidad Episcopal. Por esto pienso que el CELAM significa para nuestra Iglesia todo un resurgimiento cuyos

frutos apenas estamos comenzando a ver y a justipreciar, pero los intuimos muy grandes y serán, sin duda, la gran ayuda para que esta Iglesia de Dios en América Latina cumpla el compromiso histórico que tiene ante el mundo, en el único continente cristiano y católico. Un compromiso muy especial porque la Iglesia tiene un papel grande que jugar en la liberación in-

tegral del hombre latinoamericano frente a las situaciones de dependencia.

(Monseñor Gerardo Flórez Reyes, Administrador Apostólico de Izabal, Guatemala).

"... El CELAM es la Institución providencial a la que tanto debemos y a cuyo sostén y florecimiento queremos contribuir por todos los medios a nuestro alcance..." (Los obispos Centroamericanos y de Panamá en carta dirigida a Su Santidad el Papa Paulo VI).

REUNION DE PRESIDENCIA DEL CONSEJO

(Viene de la página 1a.)

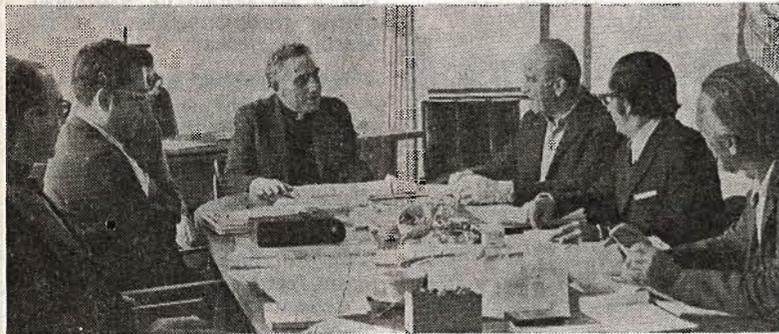
toriamente recargada por los diversos temas que debían ser considerados, algunos de los cuales de suma importancia y urgencia.

En líneas generales la Presidencia centró su atención en los siguientes puntos:

- 1—Evaluación de los días de trabajo durante la reunión de Presidencia con los Departamentos e Institutos.
- 2—Preparación de la XIV Asamblea. Convocatoria oficial, estudio y síntesis de los informes de los Delegados de las Conferencias Episcopales ante el CELAM, estudio de la mecánica, elecciones, día de reflexión teológico-pastoral, auto-financiación del CELAM, responsabilidades en la XIV Asamblea, etc.

EL EQUIPO DE REFLEXION TEOLOGICO-PASTORAL

Durante los días 21, 22, 23, 24 y 25 de septiembre se reunió en Bogotá, bajo la Presidencia de Monseñor Eduardo Pironio, para una nueva sesión de trabajo, el Equipo de Reflexión Teológico-Pastoral del CELAM.



La fotografía ilustra un aspecto de las sesiones. De izquierda a derecha aparecen los miembros del Equipo: Monseñor Alfonso López, padre José Marins, P. Milesio Picaso, Monseñor Eduardo Pironio, P. José Erro, P. Jaime Díaz (en representación de los Institutos) y P. Alfonso Grégory. No aparece en la ilustración el P. Gustavo Gutiérrez, quien también es miembro del equipo asistió al trabajo.

Varios fueron los temas objeto de estudio. Entre otros, los siguientes: el análisis

Responsabilidades

La Presidencia estableció algunas responsabilidades y las personas encargadas de ellas, entre otras las siguientes:

- a) El Pbro. José Erro, Secretario Adjunto tendrá bajo su cuidado la preparación y coordinación de todos los detalles que podríamos llamar *exteriores* de la XIV Asamblea, tanto en etapa final de preparación como durante su realización.
- b) El Pbro. José Marins, también Secretario Adjunto estará a cargo de la dinámica de la XIV Asamblea, de su contenido, etc.
- c) El Padre Dimas Soberal, Secretario Ejecutivo del Departamento de Liturgia cuidará de la preparación de todos los detalles materiales de la Asamblea.

de la realidad vista por Marx, penitencia en la Biblia y renovación penitencial líneas prioritarias del CELAM y revisión de los Institutos del Consejo.

Sin embargo, el objetivo general de este Encuentro del Equipo fue el estudio

de las líneas prioritarias del CELAM, los criterios para la acción y los programas. Se trabajó con los datos elaborados en la reunión de Presidencia y departamentos (por favor, ver página 13 de este Boletín). Naturalmente que todo el material elaborado por el Equipo de Reflexión será llevado a la Asamblea General del Consejo en Sucre, como un elemento más de trabajo para los Obispos Miembros del CELAM.

Representación

La Presidencia confirmó la elección hecha por los Secretarios Ejecutivos de las Areas Pastorales del CELAM, elección según la cual a la XIV Asamblea solamente asiste un Secretario Ejecutivo en representación de cada una de las áreas y sus respectivos Departamentos.

Los Secretarios Ejecutivos elegidos fueron:

Por el área de promoción humana: señorita Teresa Bérrinzon, secretaria ejecutiva del Departamento de Comunicación Social. Por el área de evangelización el Pbro. José Isidro Salgado, secretario ejecutivo del CLAF (Comité Latinoamericano de la Fe), y por el área de las estructuras el Pbro. Héctor Urrea, director de la Sección de Clero del Departamento de Ministerios.

También fue invitado por la presidencia para asistir a la asamblea de Sucre, el editor del Boletín "CELAM", y director de la Oficina de Prensa y Publicaciones del Secretariado General, José Ignacio Torres Hernández.

Reflexión Teológico-pastoral

La presidencia en su reunión se ocupó también de la preparación del día inicial de la asamblea de Sucre, el cual estará consagrado a una reflexión teológico-pastoral.

Esta reflexión se centrará en los siguientes puntos:

- La misión y la espiritualidad del obispo hoy.
- La Iglesia latinoamericana hoy.
- La naturaleza y la misión del CELAM, hoy en el contexto de la Iglesia latinoamericana y del continente.

Para desarrollar estos temas fueron nombrados: monseñor Aloisio Lorscheider, obispo de Santo Angelo y presidente de la Conferencia Episcopal del Brasil y monseñor Eduardo Pironio, secretario general del CELAM y obispo de Mar del Plata, en la Argentina.

Ultima reunión de la presidencia

El encuentro de trabajo de Bogotá, de la actual presidencia, vino a ser prácticamente el último dentro de su período de responsabilidades y gobierno en el CELAM. Como es sabido, los períodos para los actuales obispos responsables del Consejo, vencen en noviembre próximo. En el presente año la actual presidencia se reunió en cuatro oportunidades.

DOM AVELAR SE DESPIDE DEL SECRETARIADO GENERAL

El actual presidente del CELAM, Dom Avelar Brandao Vilela, al terminar la última reunión de presidencia del Consejo (Bogotá 20-21 septiembre), se despidió del Secretariado General del CELAM y del personal de colaboradores que trabajan en la sede de este Secretariado.



En efecto, en noviembre próximo termina el actual período de presidencia de Dom Avelar en el Consejo,

y ya no podrá ser reelegido puesto que ha ejercido este cargo en tres oportunidades consecutivas:

Siendo primer vicepresidente, cargo para el cual fue elegido en 1965, a la muerte de Dom Manuel Larraín, en junio de 1966, asumió la presidencia del Consejo hasta completar

el período en noviembre de 1967. (Para esta finalidad el Consejo lo nombró en la reunión extraordinaria

EN EL DEPARTAMENTO DE MINISTERIOS

Entre el 15 y el 17 de septiembre, se reunió en Bogotá la Comisión Episcopal del Departamento de Ministerios Jerárquicos del Consejo. Asistieron a ella, el Presidente del Departamento, Monseñor

puntos, entre otros: La evaluación de los programas realizados entre 1970 y 1972; el estudio de la marcha del Departamento y su posible reestructuración; un esfuerzo de auto-financiación; posibilidad



Román Arrieta Villalobos (Costa Rica), Monseñor Luis Manresa Formosa (Guatemala) y Monseñor Vicente Cisneros (Ecuador), como miembros de la Comisión. Naturalmente estuvo presente el Secretario Ejecutivo, presbítero José Erro, quien también desempeña el cargo de Subsecretario General del Consejo.

El Departamento, como es sabido, tiene tres Secretarías Especializadas: Clero, Seminarios y Diaconado. A la reunión asistieron los directores de las secretarías de Clero y Seminarios, presbíteros Héctor Urrea y José Trín. Medel.

Agenda

La agenda para el trabajo de la Comisión comprendía varios importantes

ria de Mar del Plata en octubre de 1966).

En la XI Asamblea General del Consejo, Lima, noviembre de 1967 fue elegido como presidente para un nuevo período por dos años.

En noviembre de 1969, en la XII Asamblea General, cuando fueron aprobados los nuevos estatutos del Consejo, volvió a ser elegido presidente, en esta oportunidad por tres años, los cuales vencen en el próximo mes de noviembre.

En esta forma Dom Avelar ha ejercido la presidencia del Consejo durante seis años y medio.

En familia

Cumplida su última misión, a nivel de presidencia en el Secretariado General, Dom Avelar, quiso despedirse del Secretariado y del personal que en él trabaja. Fue una despedida en familia, sencilla, afectuosa. Ciertamente llena de calor, de recuerdos y de amistad.

En primer lugar, el presidente del Consejo, acompañado de los vicepresidentes, del secretario general, de los sacerdotes de los departamentos, del personal religioso y laico del Secretariado General y de la CLAR, celebró la Eucaristía, en la Homilía de la cual pronunció sencillas palabras de despedida.

Luego reunidos todos en torno a la mesa, fue objeto de una demostración de afecto, y de amistad. Aquí, Dom Avelar en un diálogo fraterno, recordó los años al servicio del CELAM, los grandes acontecimientos sucedidos durante sus tres períodos de presidencia, y una vez más expresó su fe en el futuro del Consejo, el organismo que busca servir sinceramente a la Iglesia latinoamericana.

En estas oportunidades Dom Avelar manifestó: en este final de mi mandato, quiero dejar aquí una palabra de mucho cariño para todos. Para todos sin ninguna excepción, de reconocimiento por la dedicación a la causa de la Iglesia de la cual el CELAM es apenas un instrumento de trabajo para la causa en Cristo. Una palabra de gratitud personal que pide a Dios fortaleza a todos para que todos sean maravillosos instrumentos de su gracia en la construcción del Reino... Aquí, junto a los queridos vicepresidentes monseñor McGrath, monseñor Henriquez, compañeros de largas jornadas, junto a monseñor Pironio, secretario general, y a monseñor Schmidt el más antiguo de los colaboradores del Consejo, de los sacerdotes y laicos, aquí con el corazón lleno de esperanzas cada vez más grandes para la Iglesia de América Latina, me despido de todos y quiero decir a todos que les tengo y siempre les tendré un aprecio profundo, en lo más profundo del corazón.

En la ilustración aparecen, de izquierda a derecha: el presbítero José Erro, Secretario Ejecutivo del Departamento y Subsecretario del CELAM; Monseñor Vicente Cisneros, Miembro de la Comisión Episcopal y Monseñor Román Arrieta Villalobos, Presidente del Departamento.

LITURGIA: ADAPTACION... CREATIVIDAD

NOTA A LOS LECTORES

En varias oportunidades "CELAM" informó sobre la realización de un mes de Reflexión Litúrgico-Pastoral, promovida por el Departamento de Liturgia del CELAM, y que congregaría a los Obispos Presidentes de las Comisiones Nacionales de Liturgia, en América Latina, a los Secretarios Ejecutivos de las mismas y a un grupo de expertos y peritos en la materia.

Esta reflexión se efectuó tal como estaba programada, y con un éxito que sobrepasó todo cálculo inicial entre el 16 de julio y el 16 de agosto.

EL CARDENAL PREFECTO

El Cardenal Prefecto de la Sagrada Congregación para el Culto Divino, Arturo Tabera, visitó el Instituto de Liturgia Pastoral del CELAM, en Medellín, con motivo del Mes de Reflexión Litúrgico-Pastoral. Durante una semana convivió con los Obispos allí reunidos, los Secretarios Ejecutivos de las Comisiones Nacionales de Liturgia, los Directores del Instituto y demás personas asistentes a la Reflexión.



ADAPTACION... CREATIVIDAD



Monseñor Moisés Julio Blanchoud (Río Cuarto - Argentina) al centro en la ilustración, fue comisionado

por el CELAM como el Obispo responsable de la Reflexión Litúrgico-Pastoral de Medellín, (Monseñor

Muchas finalidades y objetivos concretos se buscaban con este trabajo, entre otros: "estudiar, a partir de la situación concreta de la reforma litúrgica, el camino de una verdadera adaptación de la liturgia a la situación cultural, humana, tradicional del hombre latinoamericano en sus condiciones reales de ambiente... Estudiar y coordinar los criterios fundamentales que pondrán en marcha la Comisión Latinoamericana de Liturgia que sustituyó a la CEM (Comisión Episcopal Mixta CELAM-ESPAÑA)... Crear conciencia de las relaciones que deben existir entre el Departamento de Liturgia del CELAM, la Comisión Latinoamericana de Liturgia y las Comisiones Naciona-

les... Detectar y analizar los problemas doctrinales y prácticos más urgentes que se presentan hoy para la realización de una auténtica reforma litúrgica...".

Estaba anunciada también, una visita del Cardenal Prefecto de la Sagrada Congregación para el Culto Divino, Arturo Tabera, a Medellín, Sede del Mes de Reflexión, la cual también se realizó.

De este trabajo salieron muchos frutos y valiosos documentos, los cuales oportunamente se darán a conocer. A continuación se presenta una información gráfica y algunos textos que ilustran a los lectores sobre el Mes de Reflexión Litúrgico-Pastoral.

"Realicé este viaje (hizo una gira por varios países de América Latina) por una invitación del CELAM. Vi en esta invitación una magnífica oportunidad para ponerme en contacto con las realidades concretas latinoamericanas que pertenecen a la incumbencia de mi Congregación... Mi visita a América Latina y mi participación en este Mes de Reflexión es un índice más de cómo toda la Iglesia busca estar en una comunicación, más viva y vibrante para la solución de los problemas que necesariamente nos son comunes...".

Humberto Lara Mejía, Presidente del Departamento, falleció dos meses antes de la Reflexión).

Monseñor Blanchoud manifestó: "Hemos tenido la oportunidad de conocer el trabajo y movimiento de las Comisiones Litúrgicas en América Latina. Los frutos de este esfuerzo aparecen como muy promisorios... Hemos visto cómo, generalmente toda nuestra liturgia está pensada y diagramada para Europa, cuyos países son diferentes a los de nuestro continente con situaciones concretas, muy diversas. Por esto pienso que debemos darle una gran importancia a la adaptación y a la creatividad litúrgica en América Latina, para poder aspirar a una verdadera reforma.

LITURGIA: CELEBRACION DE LA VIDA

COMUNIDADES AUTENTICAS DE FE



La ilustración muestra un aspecto del programa "académico" diario del Mes de Reflexión: conferencias,

mesas redondas, reuniones por grupos, etc.

Monseñor Antonio González, Au-

xiliar de Quito, hablando sobre la problemática de la liturgia en América Latina manifestó: "creo que el principal obstáculo para una auténtica reforma, consiste en la deficiente evangelización de nuestros pueblos, puesto que no puede llegarse a una liturgia viva, consciente y verdaderamente participante, sino en la medida en que nosotros tengamos comunidades auténticas de fe. La liturgia tiene que ser una celebración de la vida de nuestro pueblo. Una celebración litúrgica auténtica y genuina, significa que llevemos a la misma celebración, los acontecimientos, las dificultades de la vida; en la liturgia tenemos que celebrar la vida".

NO BASTA EL CAMBIO DE IDIOMA



Los integrantes del Mes de Reflexión tuvieron oportunidad, de intercambiar ideas, experiencias, difi-

cultades, realizaciones, etc. Esto permitió un enriquecimiento mutuo muy amplio, diríamos "a nivel continental".

Monseñor Bernardo Frei, Obispo de Potosí en Bolivia, al comentar este enriquecimiento decía: "Hemos estado de acuerdo en muchas cosas. Por ejemplo: antes creíamos que por haber cambiado el idioma en la liturgia, lo habíamos logrado todo. Hoy, nos damos cuenta que no es solamente el idioma propio el que hace sentir, el que hace vivir la liturgia... Hay obstáculos mayores: por ejemplo en nuestras celebraciones litúrgicas no está presente la vida del pueblo, con sus dificultades, sus alegrías, sus penas, sus quehaceres diarios... todo ello no encuentra expresión fácil en nuestra liturgia actual...".

POSIBILIDAD DE HACER COMUNIDAD



El trabajo del Mes de Reflexión se caracterizó por muchas cosas, pero de modo especial por la meditación

honda sobre las realidades latinoamericanas, para encontrar en ellas los elementos que permitan una au-

téntica vivencia litúrgica. Monseñor Romeu Alberti (Apucarana - Brasil) —primero en la segunda fila de la ilustración— dijo al respecto: "la realidad latinoamericana tiene lenguajes propios, tiene expresiones de vida propias, es necesario entonces que en las celebraciones litúrgicas tengamos la posibilidad de hacer comunidad, expresarnos con los signos y con los lenguajes que son propios de estas realidades... Es necesario que haya también la posibilidad para realizar experiencias en las diócesis, no en forma anárquica, sino muy ordenada porque así se enriquece el patrimonio litúrgico de la Iglesia. Este mes de Reflexión Litúrgico-Pastoral era una necesidad sentida que deberíamos haber realizado hace mucho tiempo.

Tenemos el deber de soñar con nuestra Iglesia: la Iglesia que esperamos vivir.

SITUACION DE LA IGLESIA ARQUIDIOCESANA EN LA HORA ACTUAL

Nota a los lectores

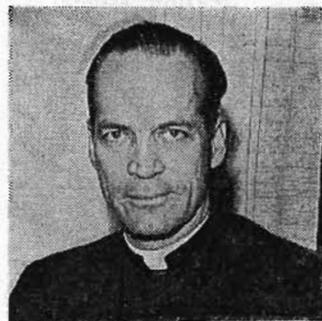
Como en otras partes de América Latina, en Panamá, las circunstancias para la Iglesia se presentan con especiales características de ambigüedad, debido al cumplimiento de su misión, a las opciones tomadas y a las denuncias evangélicas que debe realizar.

En Panamá, esta situación se agudizó de modo especial a raíz del caso de la desaparición del P. Gallegos. Ante la valiente actitud asumida por Monseñor Marcos McGrath, Arzobispo de Panamá, frente a este caso, se desató contra él un clima de antagonismo con múltiples manifestaciones y repercusiones.

El pueblo de Dios de la Arquidiócesis de Panamá no podía, bajo imperativos de una conciencia cristiana y de justicia, permanecer inactivo y callado ante los ataques al Pastor.

Para reafirmar su fe en la acción pastoral comprometida de su Obispo, demostrar a Monseñor McGrath, públicamente su adhesión recientemente, ese pueblo de Dios se congregó en multitudinaria manifestación, con ocasión de la celebración eucarística del 23 de agosto pasado, en el templo votivo de Don Bosco en la ciudad de Panamá.

En esta oportunidad, Monseñor McGrath quien presidía la Eucaristía, pronunció una homilía en la cual, claramente expuso varios de los aspectos de la situación de la Iglesia en su Arquidiócesis y de su situación personal. Fue una homilía nacida de la sinceridad y de ahí su inmenso valor y el regocijo con el cual fue recibido.



Monseñor MARCOS McGRATH
Arzobispo de Panamá

Para información de la opinión pública latinoamericana "CELAM" reproduce el texto integral de las palabras del Arzobispo de Panamá.

Monseñor Marcos G. McGrath es en la actualidad Primer Vice-Presidente del Consejo Episcopal Latinoamericano.

1 - Apoyo a la Iglesia

HERMANOS:

Las lecturas bíblicas de la liturgia de hoy nos presentan a Dios como el Pastor de nuestras almas y nuestras vidas. El Profeta Ezequiel nos lo recuerda: "He aquí que Yo mismo me preocuparé de mis ovejas y las vigilaré como un pastor vigila sus ovejas". (Ez. 34, 11). San Juan

nos lo precisa: Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre, es el Buen Pastor, el único Pastor (Jn. 10, 1-6).

Nosotros, los pastores de la Iglesia en la tierra, no somos sino sus representantes, que mediocremente tratamos de servirle a El y a su pueblo según el ejemplo que El mismo nos ha dado.

Sé que ustedes han venido esta noche para mostrar su apoyo a este Pastor; y se lo agradezco en el alma. Sé que este apoyo no es tanto para mí persona cuanto para la Iglesia que somos todos; y así debe ser.

2 - Reunión religiosa, no política

Algunos habrán venido por otros motivos: curiosidad, quizá; o por algún afán político en pro o en contra del actual gobierno. A éstos podemos decir que respetamos la opinión política de cada uno —sacerdote o laico— pero que dejamos esas opiniones a la puerta del templo, y aquí hablaremos como Iglesia, por encima y aparte de opiniones políticas libres y diversas.

Seguramente aquí hay algunos de parte del gobierno, pendientes de lo que yo pudiera decir. Verán que hablaré como obispo, como pastor de la Iglesia.

En realidad el problema de los católicos no es propiamente de gobierno. Es problema de Iglesia, de ser realmente Iglesia y de esto hablaremos.

3 - "Se dice..."

Al ponerme a escribir estas palabras me salían de diversas formas. Decidí en fin hacer un acto de fe en el Señor quien dijo: "No se preocupen por lo que van a decir ni cómo tendrán que hablar; en esa misma hora se les inspirará lo que tienen que decir. Entonces no van a ser ustedes los que hablen, sino el Espíritu de su Padre el que hablará por ustedes". (Mt. 10, 19-20). Cuento con la oración de ustedes para que por el Espíritu diga lo que debo decir.

En cuanto a este pastor tan mediocre que les ha tocado de arzobispo de Panamá, ha sido sí, últimamente, objeto de ciertas críticas y afrentas a las cuales volveremos.

Se dice que se trata de una persona a veces demasiado intelectual, demasiado fría, demasiado distante, sin calor para la muchedumbre.

Confieso que no soy capaz de un discurso de barricada. Es una limitación.

Soñemos en una Iglesia comunitaria: en la que cada uno sea respetado en su opinión y en su acción.

Se me dice a mí, que soy indeciso y dejo arrastrarme en las decisiones, buscando el consenso de todo el mundo, el cual nunca llega.

Es cierto: tengo ese amor a la consulta que, a veces, llevada demasiado lejos, paraliza la acción.

Se me dice a veces, y en algunos de esos artículos, que no soy panameño auténtico, pues nací de padres extranjeros (mamá de Costa Rica, papá de Estados Unidos) y en la Zona del Canal. Pero a esto pregunto:

¿cuántos panameños hemos nacido de uno o dos padres extranjeros?, y, ¿quién hoy, se atreve a decir que la Zona del Canal no forma parte del territorio soberano de esta república?

4 - Soñamos con una Iglesia nueva

Podría seguir señalando muchos defectos, pero me ocuparía toda la noche. Hay uno más, sin embargo, que interesa. Se me dice que soy un obispo para concilios y para conferencias de Medellín y reuniones internacionales, pero poco práctico para aplicar esta grandes ideas en el terreno pastoral local. Sería un teórico. Pero, ¿ser teórico no es ser quizás soñador? ¿No hemos de serlo? Yo creo que de la teoría vivimos: como quien dijo que "no hay nada más práctico que una buena idea"; como quien sabe el impacto de la Palabra del Señor en nuestra vida. Hemos de ser soñadores; debemos soñar en lo que deseamos para un futuro. Debemos soñar en lo que debe y puede ser nuestra nación que tiene tantas posibilidades de desarrollo integral para todos sus ciudadanos, si logramos actuar más y más como hermanos.

Y tenemos el deber de soñar en nuestra Iglesia. La Iglesia que se renueva. La Iglesia que esperamos vivir.

5 - Una Iglesia comunitaria

Soñemos, pues; soñemos en una Iglesia realmente comunitaria. En una Iglesia en donde nosotros fuéramos un signo de Cristo, que es el signo que El nos mandó: el signo del amor. Y que se pudiera decir

Se dice que la Iglesia de Panamá y su jerarquía posterga el clero panameño.

A esto contesto que hoy en día esto no es cierto y lo puede decir la gran mayoría del clero panameño. Y si así fuera, no es cuestión para resolverse por algún periódico o alguna intervención de fuerzas que no son de la Iglesia.

Se dice que este obispo es amigo de los oligarcas y de políticos enemigos del gobierno.

A lo primero, invito a que me sigan el día, la semana, el mes entero, y verán desde el arzobispado que está en el Marañón y por las visitas en los barrios, el tiempo que este pastor dedica al pueblo, al pueblo todo y especialmente al pueblo pobre.

En cuanto a la segunda crítica, volveré más tarde.

Cuando leemos el Concilio y las Conclusiones de la Conferencia General del Episcopado de América Latina en Medellín, sabemos que lo que allí se dice no es una descripción de la Iglesia como existe, sino como quisiéramos que existiera.

Se está soñando en el Concilio, se está soñando en Medellín.

Y hemos de soñar en Panamá cómo podría ser nuestra Iglesia. Reconocemos nuestras tremendas deficiencias, nuestra falta de formación, nuestra falta de personal apostólico preparado. Pero podemos soñar; y cuando nosotros unimos el sueño a la realidad, empezamos a motivar nuestra acción. Y nuestro sueño es tan grande, porque no solo es nuestro, sino que también es el sueño de Dios. Es la promesa de Dios sobre nosotros; promesa escatológica, es decir, que se cumple al final de los tiempos, pero que se viene cumpliendo en cada momento.

de nosotros realmente: "éstos son católicos porque se aman hasta el sacrificio, hasta trabajar el uno por el otro". ¡Esta es la señal de Cristo! Y donde falta y en cuanto falte, falta el Espíritu de Cristo.

Una Iglesia comunitaria en la cual cada uno es respetado en su opinión y en su acción.

Una Iglesia en la que solo buscamos dentro de la diversidad de opiniones y acciones el trabajar lo más unidos posible para beneficio de todos.

6 - Clero heterogéneo y escaso

La prensa, esa prensa de la cual hablamos, ha querido señalar en varias ocasiones, divisiones entre el clero, pugnas entre el clero; yo conozco al clero, yo creo que quienes suscriben esos artículos son los que quieren fomentar las divisiones. Nuestro clero de Panamá es ciertamente muy heterogéneo, de muchas naciones; pero está unido en el propósito general de servir a la Iglesia de Panamá. Nosotros como cristianos sabemos que debemos construir una Iglesia panameña y una Iglesia al servicio de todos los panameños. Pero en este trabajo todo sacerdote es sacerdote porque hay un único sacerdocio, el de Cristo. El sacerdote que viene de otra tierra para trabajar con nosotros está sujeto a las mismas críticas o las mismas alabanzas de los que aquí nacimos. Esto es un punto fundamental para el católico. Eso no quita que todos debemos trabajar para desarrollar esta Iglesia panameña nuestra. Debemos soñar en esta Iglesia. Y entre el sueño y la realidad sentir algo de vergüenza porque después de cuatro siglos y medio no solo recibimos con alegría a los sacerdotes del exterior sino que los necesitamos, porque nuestras familias cristianas no han cultivado la vocación sacerdotal ni religiosa. Porque nosotros los sacerdotes extranjeros y panameños no hemos sabido dar el ejemplo ni el aliento a la juventud para estas vocaciones.

7 - Renovación y respeto a la persona

Pero lo que es más, vemos la necesidad y seguimos soñando con una Iglesia panameña para todo el pueblo y de todo el pueblo. A veces hay la tendencia de mirar despectivamente a aquella gran parte de la población que vive religiosamente más bien de devociones accidentales, de procesiones, de imágenes, de mandas. Y empezamos por descartar todas estas cosas, lo cual me parece es un profundo error, es una falta de respeto, es no haber leído aquel párrafo del Evangelio de aquella mujer cananea que dijo al Señor: "¡Sí Señor; pero al menos los perritos se comen las migajas que caen de la mesa

Seamos hermanos: veremos cómo el sueño de la Iglesia se va haciendo realidad.

de sus amos". He estado en la costa norteña de Veraguas; donde los adultos en esos campos —y esto puede sorprender a algunos— jamás habían visto celebrar una misa. Y sabemos que la Misa es la cumbre de la vida y de la devoción cristiana. Con todo, tenían una fe; estaban bautizados. Hay un valor grande en todo esto.

Pero al reconocer este valor, también reconocemos que la promoción y el desarrollo integral del hombre significa un desarrollo religioso.

Y no porque se tiene la migaja se va a negar un buen pedazo de pan, una buena comida, un buen desarrollo religioso.

8 - Una Iglesia misionera

Nuestra Iglesia ha de ser comunitaria y misionera: una Iglesia en la que aquellos que por una u otra razón han tenido un mayor acercamiento, una mayor formación deben comunicarla y participarla a los demás. Una Iglesia comunitaria y misionera, preocupada por la formación de sus laicos y ministros. Tendremos una Iglesia auténticamente panameña en el ministerio mismo, el día en que nuestras pequeñas comunidades tengan sus ministros encargados del culto, sus autorizados religiosos para cada comunidad. ¿No debemos soñar en esto? ¿Y soñando, esforzarnos hacia esa meta? Esto me parece serio.

Y UNO DE LOS MAS GRANDES SUEÑOS QUE DEBEMOS TENER PARA NUESTRA IGLESIA, ya que lo esencial en la vida cristiana es recibir, aceptar y vivir la palabra de Dios en comunidad.

9 - Las juventudes

Pero esto también vale para muchos sectores entre nuestra juventud: la juventud de los colegios, la juventud universitaria, la juventud trabajadora, la juventud campesina olvidada.

¿Qué hacemos como cristianos para acercarnos a ellos nosotros los adultos y jóvenes cristianos?

¿Qué hacemos para llevar un ideal, el ideal de Cristo que tantos están buscando? ¿Y en los sectores de campesinos en los sectores de obreros, empresarios, profesionales, tenemos conciencia de llevar la palabra de Dios, de ser Iglesia comunitaria y misionera?

10 - Esfuerzo comunitario en la educación

En cuanto a las instituciones de la Iglesia, yo sé que parezco todo para algunos que han de llevar estas instituciones, un tanto majadero, porque sé que se cuenta con limitaciones al respecto. Nuestros colegios católicos están trabajando bien individualmente. Pero ¡cuánto nos cuesta el que haya un concepto de que la educación de la Iglesia no debe estar frac-

turada en una serie de instituciones católicas y en y en instituciones públicas y en todas partes!

Ha de ser un solo esfuerzo. Y si no lo pensamos así no estamos pensando comunitariamente, ni estamos pensando en una Iglesia presente en nuestra sociedad.

11 - Esfuerzo comunitario en lo pastoral y económico

Y hemos de llevar esta realidad de buscar un sentido comunitario entre todas nuestras instituciones —parroquias, movimientos, colegios— al plano económico. Me dirán quizás que soy platero por el hecho de insistir en lo económico o que soy marxista. Pero en este plano nos movemos diariamente, y ha de ser ¿no es cierto, que las parroquias que reciben más ayuda sientan la preocupación por las que

menos tienen? Yo no sé cómo; ni sé qué sistema se debe adoptar respetando el derecho de cada uno. Es algo que hemos de discutir.

Pero mientras no lo hagamos; mientras cada uno esté pensando solo en su parroquia, en su institución o en su comunidad no somos una Iglesia comunitaria.

12 - Revolución en la verdad, en la justicia y la caridad

Mientras cada quien mire por lo suyo, no damos el testimonio de una sociedad que necesita una revolución. Una revolución en la verdad; una revolución en la justicia; una revolución en la caridad. Nosotros predicamos las encíclicas, la doctrina social. Pero, ¿las hacemos revivir en nuestro medio, entre nosotros, en nuestras instituciones para ir así difundiendo la por todos los sectores? Y esto nos lleva a soñar con una Iglesia que sea realmente alma: un alma vivificadora de un país de justicia. Porque nosotros los cristianos queremos brindarnos; queremos sacrificarnos por los demás, y no sólo de palabra sino con hechos. Cuando esta noche entraba en el templo, me paró un joven y me dijo: "¿Sabe lo que está empujando la gente al comunismo? Que los ricos tratan mal a los pobres y por eso ellos se van al comunismo". Pareciera una simpleza. Hay muy pocos ricos que tienen conciencia de estar tratando mal a los pobres.

Lo que pasa es que la mayoría sencillamente no piensa en los pobres.

No están pensando que si alguien tiene dos o tres millones, buena parte de eso ha de ir a la comunidad, sea por impuestos o además de impuestos por obras sociales o religiosas. Esto es un deber ante Dios. Somos los administradores de los bienes de esta tierra y la muerte lo viene a comprobar porque no los podemos llevar con nosotros. Pero no hemos desarrollado este sentido de justicia social. Este sentido que haría que nadie pudiera dormir tranquilo en su cama —especialmente si es en un cuarto con aire acondicionado— si no se ha preocupado algo por los 5, 6 o 7 mil que viven en el fango de Curundú, o por los miles que viven en las montañas de Veraguas o de Chiriquí; si no se ha preocupado por estos que pasan semanas enteras en el invierno sin tener nada que comer sino un plato de porotos y quizás un poco de arroz.

Si nosotros no nos interesamos activa y colectivamente en estas cosas, no deberíamos poder dormir con tranquila conciencia.

Nuestro sueño es grande, por que no solamente es nuestro: es también el sueño de Dios.

13 - ¿Qué solución concreta?

La forma en que esto se puede reallzar; mediante qué actividades, soluciones políticas, eso es cuestión de cada uno, de cada grupo, de cada sistema, de cada nación.

Antaño nos sonaba terriblemente mal la palabra socialismo. Hoy se ha ido matizando; se habla del proceso de socialización. Los obispos de Francia acaban de publicar una carta colectiva en la cual dicen que el socialismo con tal que respete los derechos personales, es en muchos aspectos más confor-

me, más próximo al Evangelio que el capitalismo que se funda en el interés de cada individuo. Son frases que nos deben hacer pensar.

¿Hacia dónde vamos en Panamá? ¿Qué forma de sociedad, sistema socio-económico y político, vamos a desarrollar? No sabemos.

Pero tengamos cuidado de estar defendiendo cualquier sistema solo porque garantice nuestros intereses personales.

14 - ¿Por qué la discriminación contra la Iglesia?

Me perdonarán que vuelva a lo personal. Se me dirá que los hechos que acaecen en nuestro país en contra de la Iglesia no son de aquella magnitud como los que se dan en otras partes del mundo con respecto a Ella. No son cosas tan graves que saltan a la vista y hacen brincar; son más bien calladas, a veces simuladas y por eso, muchos no se dan cuenta.

Y muchos me han dicho: Pero monseñor, usted sabe de estas cosas, los Vicarios, algunos sacerdotes y laicos también; pero la mayoría no. Y siempre nos preguntamos por qué existen estas cosas; por qué no se pueden cambiar. ¿Por qué se atribuye a la Iglesia una actitud política que no tiene? ¿Por qué y quién?

15 - ¿Por qué la discriminación contra la Iglesia?

¿Por qué existe todavía una disposición que hace difícil conseguir las visas para sacerdotes o religiosos que quieran venir a Panamá aún de turista y aún de tránsito? Y esto lo hemos experimentado en una y otra ocasión, a veces con cierta vergüenza nuestra, porque se trata de personas que sólo están de paso para visitar nuestro país y no lo pueden hacer. Se me ha dicho, y estoy muy contento de oírlo, que el gobierno está por borrar esta disposición, por cambiarla. Esperamos que así sea. Se entiende que todo extranjero que viene al país debe pasar por reglamentaciones antes de conseguir una visa de re-

sidencia. En esto, no pedimos favores ni privilegios, como los hubo antes en las prácticas del país. Es mejor tener una regla común. Pero esa regla común y no otras disposiciones discriminatorias. Fuera de eso podríamos hablar de otras cosas, de pequeños actos, de roces, de acusaciones; pero no vale la pena entrar en muchos detalles. No estamos aquí tratando esta noche todo el amplio terreno de los derechos humanos —lo cual nos daría mucho para discutir— sino que esta noche concretamente estamos tratando de los agravios a la Iglesia.

16 - "Soy apolítico"

Me van a permitir que vaya directamente a lo personal en este campo. Yo no sé por qué, y para mí es un misterio que a veces consulto en la oración y no logro entender, se considera que este servidor es un hombre de política, un hombre activo en organizaciones políticas, cuando no es así. Quizás soy demasiado herméticamente apolítico y eso no se cree. Pero tengo que decirles que ante cualquier

cosa que ocurre, inmediatamente viene el comentario: "el arzobispo está ahí". Si ocurre alguna denuncia en el exterior de algo concerniente a Panamá y resulta que yo pasé por ese país seis meses antes, entonces fui yo el que dejó la denuncia allí. Me dicen que en las elecciones recientemente realizadas hubo votos nulos por el padre Gallagos, entonces se piensa que el arzobispo organizó esto. Es cómico,

pero es triste a la vez, porque realmente encuentro este tipo de cosas a cada momento. Y al hablar así, lo estoy haciendo muy sinceramente, tomando en cuenta que ciertamente están aquí personas del gobierno, y son bienvenidas. Que lo digan: que esto es falso, que estamos creando problemas artificiales y roces y tensiones artificiales. No hay en mí la menor intención ni actuación en semejante línea, y esto lo pueden comprobar todos mis colaboradores. Yo no puedo pedir que todo el mundo me quiera, ni los gobernantes ni los gobernados; pero que miren a este hecho porque este es un hecho de fondo. Resulta que hace tiempo he tenido rumores de que se quiere sacar a este arzobispo de Panamá. Yo les digo que me muestren razones verdaderas; pero que no procedan así. Y se los digo para que se conozca y para que podamos de una vez para siempre borrar semejante obstáculo a la buena comprensión y a la buena labor. Quizá haya aquí alguna persona de los antiguos partidos políticos todavía contrarios al gobierno que haya hablado conmigo; y sabe cuán poco me tira la lengua; cuán poco entro en conversaciones. Lo digo aquí ante este numeroso grupo de cristianos para que conste, para que se sepa.

17 - Los problemas de Iglesia los resuelve la Iglesia

¿Qué tenemos problemas en la Iglesia? Dentro de la Iglesia tenemos divisiones, tenemos nuestros problemas que son humanos. Hay ciertos grupos que quieren presionar demasiado sobre otros. Indebidamente. Hay algunos que toman posiciones que no podemos nosotros aceptar y tenemos que llamarlos y decirles que eso no se debe hacer, que no lo vuelvan a hacer. No estuve nada de acuerdo con lo ocurrido hace poco tiempo de excluir a un sacerdote de la concelebración de una misa. He escuchado las razones, las respeto, pero no las comparto. Y así otras actitudes dentro de la Iglesia. Hay otros grupos que sacan de la pastoral alguno que otro tema y se arman luego unas discusiones a veces un poco ardientes; pero dentro de la Iglesia.

Lo que es sí para preocupar es que autoridades que no sean de la Iglesia quieran resolver los problemas que son de la Iglesia y esto ha suscitado dificultades.

NUESTRO PROBLEMA: ser cristianos y serlo comunitariamente

Porque le toca al obispo, después de debida consulta decidir sobre el cambio de un párroco a uno u otro lugar; no le toca ni a ningún club de particulares, ni a ninguna autoridad local, ni al gobierno nacional decidir sobre este caso. Pueden los fieles hacerse oír en señal del aprecio que tienen al párroco para que no sea cambiado; conversar con el obispo; y todo esto se considera.

Cuando hay conflictos en la Iglesia no se resuelven con pasquines en la calle ni es propio de la Iglesia responder a este tipo de críticas y artículos de la calle. Son problemas de Iglesia. Y cuando personas de la Iglesia, sacerdotes o laicos, se amparan en autoridades no eclesiásti-

cas para resolverlos, están tratando de servir a dos maestros y crean enorme confusión, sobre todo en los laicos que no saben qué hacer. Que no se diga que el que sirve a la Iglesia no sirve a Panamá. Nuestra fe y nuestro patriotismo se funden perfectamente bien y respetan la posición política y la opinión política de cada hombre y de cada mujer, de cada sacerdote y de cada religiosa. Pero cuando es cuestión de Iglesia, de familia, recordemos las palabras de San Pablo cuando recriminaba a la comunidad de Corinto que a los cristianos debería darnos vergüenza que los problemas de la Iglesia los tengamos que arrastrar a las cortes públicas. (Cfr. I Cor. 6, 4). Y esto no tiene que ser así.

las injusticias y han de señalar cuanto acto de agravio pueda suceder en contra de las personas. Queremos que esto se respete, porque de no ser así perdemos entre nosotros el tremendo valor que esto significa para la animación de nuestro pueblo, para la formación de las personas y de las comunidades. Por que si bien es cierto que la Iglesia no tiene la misión de hacer las calles, ni de construir las fábricas o ingenios, sí tiene la misión de formar a las personas moral y religiosamente; formar a las personas que hacen las comunidades y que dan valor a todo lo que les rodea.

Y si queremos vigorizar esta Iglesia no es para ir en contra de nadie, sino para mejor servir a nuestra comunidad nacional.

18 - "Nuestro único objetivo: la Iglesia"

Hermanos, les he hablado no con un discurso de barricada, que no puedo hacer. Les he hablado si se quiere muy calmadamente; muy lentamente midiendo mis palabras a sabiendas que todo se graba aquí, para que después lo pueda escuchar yo u otro que tenga interés en ello. Y he querido comunicarles esta noche lo que se anunciaba en la presentación, lo que se llamaba crisis. Y quiero terminar los puntos ya mencionados con estas palabras que resumen el planteamiento que he querido hacer esta noche:

Nuestro problema no es de gobierno, es de Iglesia; de ser cris-

tianos y de serlo comunitariamente: religiosos, laicos y sacerdotes llamados a amarnos y a actuar como quienes se aman.

Es esa revolución en la verdad, de hablar la verdad y de creer en la verdad; de no sembrar chismes y de no creer en chismes. Es la revolución en la justicia, y es esa revolución en la caridad que es la gran revolución, es decir, llenarnos con el espíritu de Dios que ha de infundir un alma en toda la vida de nuestra nación. Este es nuestro principal objetivo. Y sigamos entonces soñando en esta Iglesia nuestra panameña.

19 - Pedimos respeto

Finalmente, si esta noche hemos hablado de esas cosas que están ocurriendo, de esos artículos y del abuso de la prensa —y no una vez, sino repetidas veces— de acusaciones calumniosas que causan molestias, no es tanto por la calidad de los periódicos que las publican, sino porque pensamos que una autoridad nacional debe parar estas cosas. Para eso tenemos ministerios y otros orga-

nismos. Y apelamos a que esas autoridades paren estas cosas porque solamente obstaculizan la labor de todos los ciudadanos en favor de toda la nación. Y pedimos que se respete a la Iglesia como lo que es: una organización de creyentes en Cristo unidos en los sacramentos y en el ejercicio de la caridad; un organismo cuyos voceros han de pregonar la verdad y han de promover la justicia y condenar

20 - Conclusión: no es un ataque; es decir lo que hay

Quizás no haya dicho todo lo que hubiera deseado expresar; pero creo que he dicho lo suficiente y he tratado de decirlo como obispo, como pastor, como hermano, como panameño. No se trata de ataques. Se trata de decir lo que hay y lo que deseáramos que hubiera para la paz, concordia y la mejor situación del país y para evitar en el futuro la repetición de estas cosas y soñando siempre en esa Iglesia que nosotros queremos edificar. Quizás el mayor problema que hay es la mediocridad del pastor que les ha tocado; y les ruego a todos: mis hermanos sacerdotes, los laicos colaboradores y a todos los demás, que comprendan y perdonen mis deficiencias que son muy grandes; yo trato siempre de comprender y perdonar cualquier deficiencia de los demás, aunque no siempre lo logro.

Seamos hermanos de veras y así, Dios mediante, poco a poco veremos cómo el sueño de la Iglesia se va haciendo realidad.

"UN DEBER DE NUESTRA CONCIENCIA"

"... Queremos también advertir, como un deber de nuestra conciencia, de cara al presente y al futuro de nuestro continente, a aquellos que rigen los destinos del orden público. En sus manos está una gestión administrativa, a la vez liberadora de injusticia y conductora de un orden en función del bien común, que llegue a crear el clima de confianza y acción que los hombres latinoamericanos necesitan para el desarrollo pleno de su vida..."

(Mensaje a los pueblos de América Latina - Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Medellín, Colombia, 1968).

PREPARANDO LA XIV ASAMBLEA DEL CELAM

Uno de los más importantes acontecimientos de la Iglesia latinoamericana en este año de 1972, será la XIV Asamblea General del Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM, que tendrá lugar en la ciudad de Sucre, Bolivia entre el 15 y el 23 del próximo mes de noviembre. Las características especiales de esta asamblea han obligado a una larga y minuciosa preparación. La Presidencia del Consejo consideró como un paso muy importante en esta preparación

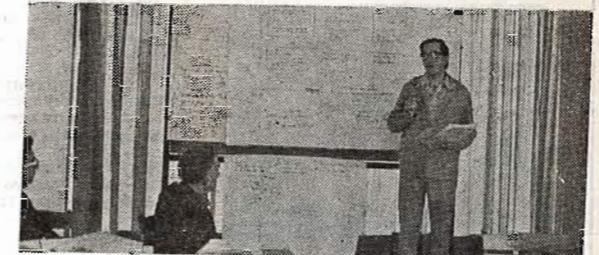
reunirse con los presidentes de los Departamentos, los secretarios ejecutivos de los mismos y los directores de los institutos del CELAM, a fin de adelantar un trabajo de base que facilite y agilice las labores de la asamblea. La reunión se efectuó en Bogotá los días 18 y 19 de septiembre. Las gráficas que se ofrecen en esta página ilustran diversos aspectos y situaciones del trabajo realizado.

PRESIDENCIA



La presidencia del Consejo (de izquierda a derecha: monseñor Luis Eduardo Henríquez, segundo vicepresidente, monseñor Marcos McGrath, primer vicepresidente, Dom Avelar Brandao Vilela, presidente, y el secretario general del CELAM, monseñor Eduardo Pironio), sigue atentamente una explicación sobre el trabajo realizado por las diversas comisiones que tuvieron a su cargo el estudio sobre los informes presentados por los departamentos, institutos, etc., del CELAM, para la XIV Asamblea General.

PRIORIDADES PASTORALES



En la ilustración aparece el ingeniero Luis Meyer, secretario ejecutivo del Departamento de Laicos del Consejo explicando en un gráfico el resultado del diálogo y de la reflexión hechos sobre las prioridades pastorales del CELAM, tal cual se desprenden de las líneas de acción encontradas en los informes de cada Departamento. Uno de los objetivos fundamentales del encuentro de la presidencia con los presidentes y secretarios ejecutivos de departamentos fue precisamente este.

AREAS PASTORALES



Para su trabajo práctico, y sobre todo dentro de un gran plan de coordinación y teniendo en mente como meta fundamental una pastoral de conjunto, el CELAM realiza su acción a través de los departamentos, agrupados en tres áreas pastorales: Área de Promoción Humana: con los departamentos de Educación, Acción Social y Medios de Comunicación Social. Área de Evangelización: con los departamentos de Misiones, Liturgia y Comité Latinoamericano de la Fe (Catequesis). Área de Estructuras: con los departamentos de Laicos, Ministerios y Vocaciones. Las foto-



grafías de la izquierda y de la derecha ilustran aspectos de las reuniones de las áreas de Evangelización (izquierda) y de Estructuras. Naturalmente que también el área de la promoción humana estuvo trabajando durante el encuentro de la presidencia con los departamentos. Muchas cosas de gran valor se obtuvieron en este encuentro, pero no cabe duda que una de las más fructíferas fue el diálogo, la confrontación de problemas, y la síntesis de ideas pastorales que surgió de las reuniones por áreas. Se confrontaron actividades, criterios, metas, planes pastorales, etc.

INSTITUTOS



El CELAM ha establecido cuatro institutos en América Latina para la formación, preparación y especialización de agentes pastorales: sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos. Los institutos representan uno de los trabajos más efectivos que el CELAM presta como servicio a la Iglesia latinoamericana, y por consiguiente la atención que a ellos el Consejo dedica. En la fotografía, de izquierda a derecha: el hermano Luna, encargado del ICLA de Santiago, el P. Jaime Díaz, en representación del IPLA y el P. Alvaro Quevedo, director del Instituto de Liturgia, en una reunión de trabajo durante el encuentro de la presidencia con los departamentos. El tema de institutos tendrá una gran importancia en la asamblea de Sucre.

ESPIRITUALIDAD

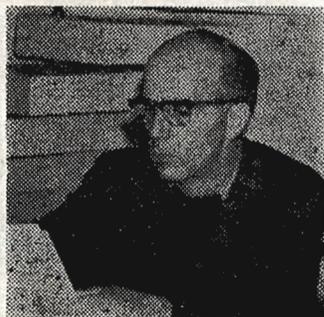


Una de las características fundamentales de la acción pastoral del CELAM, es basar su trabajo en una profunda espiritualidad. Todas las reuniones CELAM, a cualquier nivel que se realicen, están enmarcadas dentro de un ámbito de trascendencia espiritual, de oración y de diálogo eclesial que buscan el encuentro con Dios Padre para luego darle a la práctica y a los compromisos adquiridos la debida proyección. La fotografía ilustra la concelebración diaria durante la reunión de la presidencia con los departamentos.

Conciencia política y compromiso cristiano

A LOS LECTORES

Hace poco, Monseñor Vicente Zazpe, Arzobispo de Santa Fe, Argentina, entregó a la Iglesia de su Diócesis una Carta Pastoral titulada *Conciencia Política y Compromiso Cristiano*.



Monseñor VICENTE ZAZPE
Arzobispo de Santa Fe

Es este un sereno, pero a la vez valiente documento en el cual se analizan algunas de las circunstancias sociopolíticas de la actualidad en la nación Argentina, y se invocan la conciencia cívica y el sentido cristiano, como fuerzas necesarias para la superación de un malestar nacional.

El documento de Monseñor Zazpe, necesariamente encarnado en las realidades argentinas, tiene sin embargo, abstracción hecha de las circunstancias locales, un valor continental tanto por los planteamientos de carácter sociopolítico como por sus bases y afirmaciones de responsabilidad cristiana común.

La comunión inter-eclesial latinoamericana exige la divulgación de documentos como el presente. "CELAM" lo ofrece a la opinión pública, en su texto integral.

I—La situación

El país ha llegado a una etapa compleja y convulsiónada del proceso político, y el futuro —en lo que puede preverse— acentuará sus notas sombrías.

El cuadro general es poco alentador, tanto para vislumbrar un camino de solución como para lograr una simple salida.

Los partidos políticos no han aprendido la lección de la historia. Ningún recambio de dirigentes; silencio casi total sobre proyectos nacionales para una nueva Argentina; comicios internos denunciados por los mismos afiliados como fraudulentos o digitados y realizados en climas de inusitada violencia.

Las universidades casi en vías de disolución, sectores universitarios en franca actitud de lucha y provocación, los secundarios en proceso de politización; huelgas permanentes en los gremios y hasta ciudades enteras en rebeldía; los presos detenidos a disposición del Poder Ejecutivo Nacional, cada día más numerosos; las fuerzas policiales desbordadas, el ejército en desgastadoras tareas de con-

II—Conciencia política y oración

Cristo indica algunas pautas evangélicas para afrontar situaciones límites como las que atraviesa el país: en primer lugar, la conversión de los corazones y la penitencia; también el uso de los propios talentos, el ayuno la mediación de los justos y de una manera especial, la oración.

Analícemos primeramente el valor de la oración, para detenernos después en el uso inteligente de los propios talentos.

Para Cristo nada hay imposible cuando un corazón purificado ruega de una manera confiada y filial; cuando antes de pe-

trol, con peligro de acercarse a situaciones de problemática eficiencia.

La inflación y la carestía de la vida a niveles nunca alcanzados en el país.

Constituyen también factores perturbadores, la doble violencia de subversión y de represión que han sumido al país en una incipiente guerra interna.

Deben incluirse algunos hechos, actitudes y declaraciones del gobierno nacional que condicionando el proceso político han provocado diversas reacciones.

El listado de oscuridades y de sus imprevisibles consecuencias, podría continuar sin dificultad: el de las luces resultaría difícil iniciarlo y por supuesto prolongarlo.

Un grave interrogante se impone entonces a todo ciudadano: ¿podrá superarse la situación? Los que tenemos fe podemos esperar, aunque fallen todas las esperanzas humanas; podemos confiar, aunque la oscuridad sea casi total y el futuro tenga rostro de tragedia.

dir trata de escuchar a Dios y cuando la plegaria no solo es individual sino de toda la comunidad.

La oración así cualificada puede abrir puertas, trasladar montes y hasta resucitar muertos. En estos momentos el país necesita una renovación general de espíritus y corazones para afrontar esta etapa difícil; pero en esas dimensiones del hombre, Dios es más íntimo que el hombre mismo.

La situación convulsiónada que vive el país se debe a carencias estructura-

les, pero no se resolverá sin un tratamiento simultáneo de su profunda crisis moral. Derechos sectoriales —muchas veces legítimos— e intereses de grupos —no tan legítimos— reivindicándose sin una suficiente referencia al bien común constituyen una repetida actitud que podría ilustrar lo que afirmamos.

Los acontecimientos que vive el país revelan la raíz moral de nuestro mal nacional. De ahí la instancia a Dios por una plegaria privada y litúrgica que surja de una fe firme, de una esperanza confiada y especialmente de la conciencia de la propia responsabilidad, y hasta de una cierta culpabilidad por la presente situación.

Este recurso a Dios y a la oración podrá carecer de sentido para el ciudadano sin fe; será una evasión alienante para el de poca fe, pero poseerá plena significación para el que crea dos cosas: que sin Dios nada se puede hacer, pero con El todo puede ser.

III—Momento político y participación

El mismo Cristo, que urge la oración, conmina también al uso de los propios talentos; es decir, para nuestro caso, a una participación lúcida, valiente y evangélica desde cualquier estructura que haga al proceso.

Es gravísima la responsabilidad de los bautizados que están en el gobierno, de los que presiden o militan en los partidos políticos y de los que integran grupos o sectores con capacidad de influir: FF. AA., CGT, universidades, fuerzas empresarias, medios de comunicación social, etc.

Aunque el clima de desconfianza general tenga su explicación, será necesario recordar que una actitud de desesperanza o indiferencia ante la situación no tendrá nunca justificación cristiana.

En la actual coyuntura del proceso está en juego el destino mismo de la nación. De ahí que deban desterrarse totalmente y cuanto antes las miras por adquisiciones mezquinas tanto de partidos como de grupos. No peligran las partes; peligra el todo.

No podemos desconocer que la historia de las últimas décadas ha sumido al país en una sensación de frustración que ha llegado a niveles dramáticos. El pueblo ha reclamado cambios fundamentales, que por otra parte, les fueron prometidos solemnemente, pero nunca concretados. A las mismas FF. AA. no se les objetó tanto la toma del poder en 1966, cuanto no haber realizado la revolución prometida teniendo el poder.

La gran reserva de un país: su pueblo

Además de las frustraciones anteriores, el descreimiento general puede atribuirse también a la falta de hechos significativos que engendren confianza en el futuro.

A pesar de todo, permanece el convencimiento de que los cambios profundos que no se hicieron **deben hacerse**, afrontando con decisión los complejos factores económicos, culturales y hasta ideológicos que los impiden.

Esta convicción ofrece un serio apoyo para dinamizar una nueva esperanza nacional, pero parece obvio advertir que una nueva postergación o frustración la transformaría en incontrolable desesperación.

Para asegurar ese futuro, el gobierno debe comprometerse con hechos significativos a que las elecciones —a pesar de las enormes dudas acerca de su realización o efectividad— sean el primer pa-

so de una genuina manifestación de nuestro pueblo y no tan solo una opción forzada. En este aspecto conviene recordar que cuando el pueblo pudo expresarse de manera más o menos auténtica, llegó al poder una dinámica fuerza de renovación popular. Solo el pueblo —en su genuina acepción— puede expresar al país, pero hasta el momento los partidos no ofrecen —en los hechos— señales de recoger y manifestar sus legítimas y profundas aspiraciones.

Otro problema delicado a considerar es la tradicional separación entre gobierno y poder que desde hace tiempo soporta el país. La Argentina —por las exigencias revolucionarias de un nuevo proyecto nacional— no podrá surgir de un gobierno que carezca de verdadero poder. En este sentido la actitud de las FF. AA. debe ser transparente.

IV—Conciencia política y partidos

Aunque la historia grande del país no dependa **solamente** de los partidos, los políticos y las elecciones, son convenientes algunas reflexiones de extracción evangélica, considerando la presencia de bautizados en casi todos ellos.

El Evangelio proclama los valores de la sinceridad —**al sí, sí; al no, no**— la justicia, la grandeza de miras, la solidaridad, el amor a la comunidad por encima de los intereses particulares, aborrece, en cambio, la simulación, la mentira, lo injusto y lo mezquino.

Los bautizados deben vivir estos valores evangélicos en la vida concreta, sea como individuos o como miembros de los diversos organismos; entre los cuales han de contarse los de tipo político.

Los partidos deben decir la verdad de lo que hacen, de lo que intentan, de sus fallas, de sus hombres, de sus pactos, de sus reglas de juego. El país debe saber lo que piensan del hombre, de la familia, de la educación, de la economía, de la oposición, de las diferentes ideologías. Por el mismo aprecio a la verdad no promoverán jamás aquello que saben que no podrán cumplir. Deben hablar sin ambigüedades sobre los proyectos que tengan del país y de las metas y objetivos que orientarán su política.

Si el Evangelio cuenta para los políticos y militantes, los partidos sólo presentarán candidatos de indubitable honestidad, capacidad, imaginación y representatividad y sin compromisos que les impidan actuar después con plena libertad.

El recambio de dirigentes, el acceso de nuevos hombres y la presencia de gente

joven son también exigencias muy conformes al Evangelio; aunque lamentablemente rarísimas en el actual panorama político.

La grandeza de miras —vino nuevo en odres nuevos— es otro valor evangélico que hasta el momento no ha tenido expresión clara: alarman la proliferación de cuestiones internas, el planteo de problemas minúsculos, la ausencia de proyectos nacionales y de plataformas serias y básicamente revolucionarias.

A esta altura de la historia argentina, no deberían presentarse partidos con esquemas reprimidos, oportunistas, importados, reiterativos o seudorrevolucionarios: El país, ha llegado a una madurez tal que no tolera ser gobernado de modo rutinario, improvisado o de cualquier manera.

Cualquier proyecto nacional que se presentare, deberá responder a la realidad argentina y ser solidario de los problemas latinoamericanos. Indudablemente que un diseño con estos objetivos exigirá desde ya una serie de cambios profundos para poder alcanzarlos y resguardar también un conjunto de valores que conforman el patrimonio común de los argentinos y de Iberoamérica.

La situación dramática de la nación —y las expectativas ciudadanas— exigen una concepción de la justicia social que desborde el margen de las apariencias y de los esquemas liberales de la propiedad, el trabajo y los bienes de producción, a fin de concluir la coexistencia de dos Argentinas y ofrezca igualdad de oportunidades a todos los ciudadanos, promoviendo el tránsito de una democracia meramente representativa a otra verdaderamente participativa.

Considerando la madurez ciudadana, el pluralismo político y la subordinación

de lo partidario al supremo amor a la nación, los partidos deberán modificar también sus actitudes futuras: el partido que triunfe no se atará ni se identificará con el gobierno y las minorías renunciarán a una postura de cerrada y sistemática crítica corrosiva.

V—Conciencia política y pueblo

La gran reserva del país es el pueblo; por él pasa la historia y todo modelo nacional que se formule **deberá** expresarlo, oírlo y acatarlo. Sin embargo, no debe confundirse esta reserva con la idea —más bien emoción— generalizada y promocionada de que la Argentina es un país tan maravilloso que siempre saldrá adelante de inmediato y a pesar de todo. La idea resulta suicida.

Los problemas de la Argentina actual tienen solución, pero su realización concreta y actual no puede ser inmediata. Ni los políticos pueden prometerla, ni el pueblo esperarla. Ni engañar ni engañarse. El país saldrá de su postración actual encarando un proceso de largo alcance, con metas y objetivos concretos, enmarcados en un gran proyecto que movilice las aletargadas energías de la ciudadanía.

La tarea no será fácil porque se ha gestado una Argentina con tal apatía de consumo que bloquea una mentalidad de renovación y de compromiso con la realidad del país.

La contaminación ha invadido a grandes sectores —aún juveniles— y explica la indiferencia de muchos frente al drama del país y la cómoda actitud de otros exigiendo soluciones inmediatas, como así también el comportamiento de no pocos buscando resolver los propios intereses al margen de los grandes intereses nacionales.

Por otra parte, esta Argentina de consumo provoca una reacción pendular en otros sectores que quieren demoler todo lo existente sin discernir lo caduco de lo valioso.

El déficit alarmante de natalidad es uno de los signos de esta despreocupación por el futuro nacional y se podría citar el recurso al juego como otra señal peligrosa, lamentablemente promocionada por el gobierno.

Es frecuente escuchar las quejas por la presencia de minorías activas y audaces que convulsionan al país en contra de mayorías pasivas. Habría que advertir a estas últimas que su pasividad no es virtud ni mérito: es más bien comodidad, individualismo y hasta cobardía en muchos casos.

LIBROS AL SERVICIO DE AMERICA LATINA

Una de las manifestaciones del proceso de auto-identificación de la Iglesia latinoamericana, a partir de algunos años, pero especialmente después de Medellín, ha sido el nacimiento de algo que podría llamarse muy bien la nueva literatura eclesial latinoamericana.

Esta nueva literatura eclesial ya no reproduce, adapta, o trasplanta simplemente, como sucedía hasta hace algún tiempo, los grandes temas pastorales, teológicos, bíblicos, educativos, litúrgicos, eclesiales, etc., de la situaciones de iglesias en otros continentes.

Por el contrario, gracias a un proceso de creciente y honda reflexión propia de la Iglesia latinoamericana y a los compromisos más explícitos y dinámicos asumidos para con el hombre en sus circunstancias concretas del continente, esta nueva literatura es algo que nace, algo que se crea, algo que se elabora y se proyecta como producto de vivencias, hondamente sentidas.

De ahí su lenguaje. De ahí sus expresiones con tanto sabor a América Latina. De ahí también su franqueza, su brío y su actitud de permanente búsqueda, ya que se escribe en la marcha

y sobre las experiencias, y no sobre etapas ya concluidas de la historia.

Dentro de esta nueva literatura eclesial latinoamericana, indudablemente los libros CELAM y los libros CLAR ocupan puesto importante. Junto con otros quizás sean los más conocidos, y los que en algunos aspectos han aportado mayores luces para la búsqueda.

Como de costumbre la presente entrega de "CELAM", ofrece a los lectores, en esta página una información sobre algunas publicaciones de gran interés para la pastoral.

COLECCION
IGLESIA NUEVA
No. 13

PLANIFICACION PASTORAL

JOSE MARINS

PLANIFICACION PASTORAL

"Trabajar sin planificación es tentar a Dios. La planificación pastoral no niega la gracia, al contrario la reafirma insistentemente... Planificar no es complicar, sino simplificar... La planificación es una acción y una liberación".

Son frases del Pbro. José Marins, en la introducción de su nuevo libro: **La Planificación Pastoral**, que acaba de aparecer en la Colección Iglesia Nueva, bajo el Nº 13.

No hace falta presentar a José Marins. Tampoco su línea pastoral. El y ella son lo suficientemente conocidos y apreciados.

Con esta obra Marins ofrece a la pastoral latinoamericana un servicio eminentemente práctico. Su pensamiento en torno a la planificación pastoral será un aporte que muchos apreciarán.

CONTENIDO

El libro está dividido en las siguientes partes:

1—Consideraciones globales: La importancia de la planificación, como elemento básico en la pastoral de hoy.

Este pequeño libro (96 páginas), es uno de los servicios que ha ofrecido el Departamento de Vocaciones del CELAM a la Iglesia latinoamericana en un campo tan importante como el de la reflexión sobre el auténtico sentido de la vocación.

Aparecido a comienzos del presente año, ha tenido una enorme aceptación y se ha convertido en un auxiliar, muy valioso de los agentes de la pastoral vocacional en el continente.

Su contenido es el siguiente:

Reseña del Departamento de Vocaciones del CELAM (historia, organización, finalidad, planes de trabajo, proyectos concretos).

Criterios básicos del DEVOC: concepto de vocación, pastoral vocacional, consecuencias.

Documento Doctrinal: Dinámica de la opción vocacional. Que es específicamente pastoral vocacional.

Un capítulo muy interesante de este libro es el relacionado con los seminarios menores. Un trabajo del padre Jesús Andrés Vela, que él tituló: **Hacia una nueva Orientación de los Seminarios Menores**.

2—Etapas de la Planificación

- 1ª Etapa: Reflexión-decisión.
- 2ª Etapa: Plan.
- 3ª Etapa: Acompañar la acción.
- 4ª Etapa: Revisión y crítica.

3—Sistema de reflexión en una Diócesis

- Exigencias iniciales.
- Comisión coordinadora.
- Grupos de base.

4—Plan Regional.

- Directrices y Programación.
- Ejemplo para un plan de pastoral en una región.

COMUNICACION SOCIAL Y EDUCACION

Los Departamentos de Educación y de Comunicación Social del CELAM, junto con el Latin America Bureau, realizaron el año pasado un seminario muy importante sobre la comunicación social y educación, desde un punto de vista cristiano.

Este seminario de gran trascendencia en América Latina y fuera de ella contó con la colaboración de expertos y peritos de Europa, Canadá, Estados Unidos y Latinoamérica.

Las recomendaciones del seminario fueron recogidas en el pequeño folleto titulado: **Comunicación Social y Educación - una visión cristiana**.

Es este un documento que ha sido recibido muy ampliamente en América Latina y que está ejerciendo una influencia muy grande en una recta concepción de el problema de la comunicación social y de sus implicaciones en la educación.

Colección
DEVOC
N. 4

JUVENTUD:
OPCION
VOCACIONAL